

CHINA: COOPERACIÓN SUR-SUR Y LAND GRABBING. UN ANÁLISIS DESDE LAS RESISTENCIAS SOCIALES AL PROYECTO XAI-XAI EN MOZAMBIQUE

China: South-South cooperation and land grabbing. An analysis from social resistances to Xai-Xai project in Mozambique

Sol Mora¹

Introducción

El presente artículo se focaliza en la vinculación entre la cooperación Sur-Sur de China y el acaparamiento de tierras (*land grabbing*) a partir de un análisis de las resistencias sociales al proyecto de China en el Regadío de Bajo Limpopo en el distrito de Xai-Xai, Mozambique.

El ascenso y consolidación de China como poder emergente fue acompañado por un énfasis en las relaciones entre los países del Sur. En estas, la cooperación Sur-Sur (CSS), modalidad que se diferencia del tradicional esquema vertical y unidireccional de cooperación Norte- Sur por apoyarse en los principios de horizontalidad, consenso y equidad, se presenta como un mecanismo fundamental (Ayllón Pino, 2009).

Si bien desde la década de 1990 los lazos entre China y África registraron un nuevo impulso, no fue hasta el año 2000 que adquirieron un dinamismo sin precedentes. En esa aproximación fue central la creación del Foro para la Cooperación entre China y África (FOCAC por sus siglas en inglés), espacio diseñado para organizar y reforzar las actividades de cooperación sino-africanas y conducir al establecimiento de una asociación estratégica (Konings, 2007; Shelton, 2006).

Por otra parte, como prueba de su renovado interés en África, China se convirtió en el mayor socio comercial del continente. A su vez, este se tornó el principal destino de las importaciones del gigante asiático, el segundo mercado de proyectos de infraestructura en el extranjero y el cuarto mayor destino de las inversiones (State Council of People's Republic of China, 2013).

La concentración de los flujos comerciales e inversiones en sectores ligados a la extracción de materias primas modificó la posición marginal de China en el sector de recursos naturales africanos, convirtiéndolo en un jugador clave. Esto se debe a que, para sostener su crecimiento económico, China depende del abastecimiento de recursos minerales, energéticos y alimenticios del exterior. Por consiguiente,

¹ Licenciada en Relaciones Internacionales (UAI). Magíster en Integración y Cooperación Internacional (CERIR-UNR). Doctoranda en Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina). Becaria interna doctoral del CONICET (solmora@live.com.ar)

el imperativo de aprovisionamiento de recursos, junto a la búsqueda de nuevos mercados para el comercio y la inversión son factores relevantes que explican el nuevo desembarco chino en África (Lechini, 2013).

La creciente presencia de la potencia emergente en el continente africano ha sido objeto de intensos debates, en los que perspectivas optimistas que destacan los componentes cooperativos y las posibilidades de desarrollo local se contraponen a visiones pesimistas que alertan sobre el neocolonialismo chino (Hofman & Ho, 2012; Kabunda & Bello, 2007; Lechini, 2013).

En este escenario, uno de los aspectos más controvertidos del accionar exterior de China han sido sus inversiones para asegurarse el control de tierras agrícolas en Estados extranjeros (Brautigam & Ekman, 2012; Hofman & Ho, 2012). El activo papel del gigante asiático en el proceso global de acaparamiento de tierras desatado en el contexto de la convergencia de crisis internacionales — alimentaria, energética, financiera y climática — del año 2008, condujo a que fuese calificado *Estado acaparador de tierras* (Borras *et. al.*, 2012).

Este artículo pretende realizar un análisis crítico sobre el accionar de China en África, a través de un estudio de caso del proyecto agroindustrial más grande de la potencia emergente en ese continente, localizado en Mozambique (China Development Bank, 2014): el proyecto en el Regadío en el Valle de Bajo Limpopo, más conocido como el proyecto de irrigación en Xai-Xai. Esta iniciativa, presentada como un programa de cooperación en agricultura, despertó una profunda alarma en las comunidades locales ante sus efectos sobre el control de los territorios tradicionalmente habitados.

Por consiguiente, este trabajo propone una mirada “desde abajo” de la CSS de China, para comprender sus efectos socioambientales y los cuestionamientos sociales que emergen hacia esas iniciativas. Acorde a ello, se plantea como interrogante ¿De qué forma las resistencias sociales al proyecto Xai-Xai ponen de manifiesto los vínculos entre la CSS de China y el acaparamiento de tierras?

El argumento central es que las resistencias sociales demuestran que la CSS de China en el proyecto de Xai-Xai es un discurso que legitima prácticas de acaparamiento de tierras para garantizar su seguridad alimentaria interna.

Con ese propósito, este trabajo adopta una perspectiva neogramsciana de la economía política internacional. De acuerdo a ella se asume que la CSS desempeña un papel ideológico en la actual estructura histórica a causa de que ayuda a definir directrices políticas de los Estados y legitima prácticas e instituciones que reflejan orientaciones favorables a las fuerzas dominantes (Cox, 1993).

Asimismo, en base a Cox (2002), este artículo considera que el análisis de las relaciones sociales de producción es el punto de partida para analizar el orden mundial. En esta visión, “la sociedad civil es en sí misma un campo de relaciones de poder” (Cox, 2002:114), que es moldeada de arriba-abajo por el Estado y los intereses corporativos para estabilizar el *status quo* político y económico, pero que en la que, simultáneamente, en un sentido de abajo a arriba, los desfavorecidos pueden protestar y buscar alternativas. Este enfoque permite postular la existencia de una relación de co-determinación entre la trayectoria de los proyectos de cooperación y las prácticas e ideas de los movimientos sociales, de manera que naturaleza de

los primeros se explica a partir de los conflictos entre fuerzas subalternas y fuerzas dominantes en torno a la construcción de distintas institucionalidades (Saguier, 2010).

Los datos del caso propuesto fueron recolectados mediante el análisis de documentos, principalmente informes, comunicados y declaraciones provenientes de fuentes gubernamentales y organizaciones sociales, lo que fue complementado con bibliografía especializada en cooperación y *land grabbing* e información de prensa. Adicionalmente, se entrevistó a informantes claves de las agrupaciones que resistieron al proyecto.

En la primera parte de este trabajo se conceptualiza el *land grabbing* y se describe el rol de China en ese proceso. A continuación, se expone el diseño del proyecto Xai-Xai y los discursos e ideas esgrimidos por China en torno a este. Finalmente, se analizan las resistencias de las comunidades locales al proyecto.

China como Estado acaparador de tierras

El contexto de crisis internacionales del año 2008 en las dimensiones alimentaria, energética, climática y financiera precipitó una oleada de adquisiciones a gran escala de tierras agrícolas en Asia, África y América Latina. Este proceso, denominado *land grabbing* puede ser conceptualmente definido como “[...] la toma de control de extensiones de tierras relativamente grandes y otros recursos naturales, a través de una variedad de mecanismos y formas que involucran capitales a gran escala[...]” (Borras *et. al.*, 2012:851). En otros términos, hace referencia a la manera en que, como respuesta al escenario de crisis y la necesidad de recursos de los países emergentes, diversos actores dominan el acceso, uso y posesión de la tierra y otros recursos naturales, en escalas superiores a las 1000 hectáreas.

De acuerdo a Sassen (2013), esta fiebre mundial por la tierra ocurre en un contexto caracterizado por cambios en la economía mundial y en los mercados financieros y, en un nivel más profundo, cambios en el sistema Estados. Asimismo, revela aspectos de la globalización económica, ya que es facilitado por flujos cada vez más rápidos y extensos de capitales, bienes e ideas a través de ejes de poder más policéntricos que la tradición Norte-Sur (Margulis, McKeon & Borras, 2013).

No existen cifras exactas respecto a la magnitud de las transferencias de tierras. El Comité de Seguridad Alimentaria Mundial indicó que desde el año 2001, entre 50 y 80 millones de hectáreas de tierras fueron objeto de negociaciones por inversores internacionales (Toulmin *et. al.*, 2011). Por su parte el Banco Mundial, durante el período 2008-2009, registró 464 casos de adquisiciones de tierras. La extensión de 203 de esos casos representó en conjunto 56.6 millones de hectáreas (Deininger, *et. al.*, 2011).

Junto a su escala y ritmo, un elemento que distingue a la actual carrera mundial por la tierra es la diversidad de actores involucrados. Además de entidades financieras e inversionistas privados movidos por motivos especulativos, y empresas agrícolas o agroindustriales en búsqueda de oportunidades relacionadas con la producción agroalimentaria o de biocombustibles, dentro de la pluralidad de actores en los se origina la demanda de tierra se encuentran Estados nacionales y subnacionales (Anseeuw *et.al.*, 2012; De Schutter, 2009; Deininger *et. al.* 2011 GRAIN, 2008).

Los Estados denominados *acaparadores de tierras* se caracterizan por ser importadores de alimentos y disponer de insuficiente tierra agrícola o agua por habitante, pero poseer altos niveles de capital y un creciente peso demográfico. En términos generales, estos Estados se vieron impulsados a encontrar métodos de suministro de productos básicos más seguros que los provistos por los mercados que, desde el vertiginoso aumento del precio de los alimentos a mediados de 2008 y en particular, tras la restricción a las exportaciones por parte de ciertos países, fueron considerados cada vez menos fiables (General Assembly of United Nations, 2010). A causa de que los actores *acaparadores* buscan complementar el suministro proveniente de los mecanismos comerciales estatuidos y en cierta forma, de dependencia al accionar de contrapartes, la búsqueda de un espacio alternativo para autogenerarse y autoadministrarse recursos adquiere un rasgo vital en el marco de la dinámica global de *land grabbing* (Borrell, 2012).

Anseeuw *et.al.* (2012) clasifican los países en los que se originan las inversiones en tierras en países emergentes, entre ellos China, Brasil y Sudáfrica; Estados del Golfo como Arabia Saudita y Qatar; y Estados del Norte Global, cuyo ejemplo son Estados Unidos y los miembros de la Unión Europea. De cualquier modo, la atención de la prensa, ONG's y la academia fue capturada por China, desatando una plétora de informes sobre sus inversiones en tierras (Brautigam y Zhang, 2013; Hofman & Ho, 2012; GRAIN, 2008).

Ese interés por el gigante asiático tiene motivos fundados. En primer lugar, se debe a la creciente actividad de inversores y empresas transnacionales chinas, tanto públicas como privadas, en diversos sectores del continente africano. Gran parte de ellas se vieron impulsadas fuera del mercado chino debido a la alta competencia, el exceso de oferta y los bajos márgenes de ganancia. Es de notar que, aunque China incentiva expresamente la inversiones de sus empresas en el exterior a través de políticas gubernamentales, especialmente la estrategia de Going Out, cualquier explicación de su presencia en África sería simplista sin considerar igualmente el ambiente de liberalización y apertura económica impuesta en ese continente por las Instituciones Financieras Internacionales desde 1980 para favorecer el ingreso de capital extranjero (Kragelund, 2010).

En segundo lugar, aunque el arribo de capitales chinos en África no está motivado exclusivamente por la búsqueda de materias primas, lo cierto es que su continuo crecimiento económico ejerció una elevada presión sobre sus recursos naturales domésticos. Pese a poseer el 20% de la población mundial, el país sólo dispone del 8 % de la tierra cultivable del mundo y el 6 % de las reservas mundiales de agua (Li, 2013).

China ha aplicado una estrategia nacional de seguridad alimentaria, destinada a garantizar la autosuficiencia en la materia a través de la inversión pública en producción, investigación y desarrollo del sector agrícola del país. En cambio, la demanda de productos básicos para abastecer la industria de procesamiento de alimentos, manufacturas y el sector energético no puede ser enfrentada sólo con la producción doméstica, por lo que China debe recurrir a fuentes de abastecimiento en el exterior.

No obstante, el gobierno reconoció la dificultad de cumplir con su objetivo de satisfacer el 95 % de las necesidades de alimentos por fuentes nacionales (Toulmin *et.al.*, 2011). Dos razones de ello son el incremento de los ingresos de la población y la transición nutricional provocada por el cambio de los

patrones de consumo de la clase media del país, que conlleva una creciente demanda de café, cacao, vinos y productos animales (Hofman & Ho, 2012).

Esa situación representa un gran desafío para China, a causa de que ha perdido 8.5 millones de hectáreas de tierra cultivable entre 1997-2010 (Li, 2013). A ello se añade la crisis del agua, provocada por la sequía y la desertificación en el norte y el noroeste del país, donde se produce la mitad del trigo, así como por la contaminación que afecta a los principales ríos de China, en los cuales el 26% del agua está tan deteriorada que no desempeña ninguna función ecológica (Arias, 2008).

En consecuencia, para mantener su desarrollo económico, China proyectó su escasez doméstica de recursos naturales al exterior, apoyando la inversión en grandes extensiones de tierras para garantizar el suministro de productos básicos. Hofman & Ho (2012) argumentan que estas inversiones en tierras son parte de un proceso de *outsourcing* o *off-shoring* de la producción agrícola facilitado por el Estado, en función de la estrategia de *Going Out* para promover la expansión global del agronegocio chino.

Desde otro ángulo, es imposible desconocer que, a pesar de las especulaciones, China no es la única que intensificó sus relaciones con África. Por el contrario, sus reservas de petróleo, el alza en los precios de los productos básicos y la demanda de alimentos y biocombustibles provocaron que otros poderes emergentes, como Brasil, así como los tradicionales socios estadounidenses y europeos hayan reevaluado la importancia de este continente (Mawdsley, 2012). Asimismo, las actividades de China en tierras africanas son parte de una más amplia búsqueda de recursos y mercados alrededor del globo, aunque se diferencian por la magnitud alcanzada.

Aunque el número de casos reportados y las cifras de las adquisiciones de tierra en el exterior por parte de China han sido cuestionadas (Brautigam & Zhang, 2013; Hofman & Ho, 2012), resulta necesario profundizar en casos concretos de acaparamiento de tierras que contribuyan a ampliar el conocimiento sobre el fenómeno.

El proyecto Xai-Xai

El proyecto de cooperación en Xai-Xai comenzó a gestarse en el año 2005, a partir de los contactos iniciales entre los actores que se comprometerían en la iniciativa, las provincias de Hubei, China y Gaza, Mozambique, a través de reuniones gubernamentales y misiones técnicas para realizar estudios de viabilidad. Finalmente, las dos provincias suscribieron un convenio en el año 2007, que fue reemplazado en el 2008 por un Convenio de Hermanamiento entre Gaza y Hubei, válido por un período de cinco años (Ganho, 2013). Es de notar que, debido a que comprometió a dos gobiernos subnacionales, ese convenio fue enmarcado específicamente dentro de la modalidad de cooperación descentralizada Sur-Sur interregional.

El objetivo del acuerdo bilateral fue el establecimiento de la *Granja de Amistad Hubei-Gaza*, un centro de demostración² en el distrito de Xai-Xai, capital de Gaza, para la transferencia de tecnologías utilizadas por China para el cultivo de arroz a los productores locales (Brautigam & Ekman, 2012).

² Los centros o granjas de demostración de tecnología agrícola son un componente esencial en la cooperación de China. Su objetivo es facilitar la transferencia de los métodos de producción, maquinaria o materiales para la actividad agropecuaria (Goulet, Gabas & Sabourin 2013).

Esta dinámica de cooperación no se encuentra aislada de las medidas del FOCAC para el establecimiento de 30 centros de demostración en África con el objetivo de transferir tecnología china para estimular la agricultura. Precisamente, Mozambique fue el primer país en recibir ese tipo de ayuda (Chichava, 2013).³ Tampoco constituye una novedad en la cooperación agrícola bilateral, en la que desde su inicio en la década de 1960, el establecimiento de granjas estatales chinas en territorio mozambiqueño, la donación de tecnologías y el envío de técnicos agrícolas fueron componentes destacados (Brautigam & Ekman, 2012).⁴

La zona seleccionada por la provincia de Hubei para el establecimiento del proyecto fue el regadío de Bajo Limpopo, ubicado en la cuenca baja del río Limpopo, una de las mayores de África Austral, que es compartida con Sudáfrica, Botswana, Zimbabwe y Suazilandia. De todas formas, es menester subrayar que la historia del regadío ha estado marcada por la falta de inversiones y el deterioro provocado por los desastres naturales. De hecho, su infraestructura fue completamente destruida por las fuertes inundaciones del año 2001. Ello fue seguido por años de sequía, lo cual dificultó extremadamente la agricultura, generando inseguridad alimentaria. De todos modos, entre los años 2004-2008, el regadío fue parcialmente rehabilitado y llegó a cubrir 12.000 hectáreas de un potencial de irrigación de 70.000 hectáreas.

En lo referente a la extensión del proyecto, Hubei se comprometió a que la granja de demostración alcanzaría las 300 hectáreas de tierras, área que posteriormente podría ser ampliada. Para llevar a cabo su establecimiento, esa provincia designó a la empresa estatal china Lianfeng Agricultural Development Corporation, la cual creó su subsidiaria en Mozambique, Hubei Lianfeng Mozambique Company (en adelante HLM). El acuerdo entre Hubei y Gaza estableció igualmente la obligación de HLM de ayudar a las comunidades locales mediante la transferencia de tecnología para incrementar la productividad del cultivo de arroz (Chichava, 2013).

A pesar de esas metas, HLM fracasó en la transferencia de tecnologías a la población local y aunque alcanzó a producir 10 toneladas de arroz por hectárea, nunca llegó a emplear las 300 hectáreas. Chichava (2013) atribuye esa falta de capacidad a las dificultades materiales y financieras de la empresa.

Por esa razón, en el año 2012 HLM transfirió su responsabilidad en Xai-Xai a la empresa privada china Wanbao Grains & Oils Co., Ltd, uno de los conglomerados líderes en la comercialización, almacenamiento, procesamiento y logística de granos y aceites del país. Ello no impidió que prosiguiera el apoyo gubernamental al proyecto, evidente en el otorgamiento a Wanbao de 10 millones de dólares del Fondo de Cooperación para el desarrollo entre China y los Países de Lengua Portuguesa⁵, lo que convirtió a Mozambique en el primer beneficiario de ese fondo (Macauhub, 2013, november 07). Además, el proyecto

³ En el marco de esa iniciativa de FOCAC, en el 2008 se inició la construcción de la Granja de Demostración Agrícola en Umbeluzi, Mozambique, que contó con la asistencia técnica de la provincia de Hubei. La granja fue oficialmente inaugurada en 2011 (Chichava, 2013).

⁴ Como ejemplo de esas iniciativas de cooperación se encuentran las granjas de Moamba, a 90 km de Maputo y de Matama en la provincia de Niassa (Brautigam & Ekman, 2012).

⁵ El Fondo de Cooperación para el desarrollo de China y los Países de Lengua Portuguesa fue constituido en el año 2013 con el propósito de apoyar las inversiones y la cooperación de empresas chinas en los países de lengua portuguesa e, inversamente, atraer empresas de esos países al mercado chino.

Wanbao obtuvo el respaldo financiero del Banco de Desarrollo de China (CDB por sus siglas en inglés) y el Fondo de Desarrollo China-África⁶.

Conviene mencionar que, en realidad, la asociación Hubei-Gaza se había modificado previamente cuando, en el año 2011, la representación de la segunda fue asumida por la empresa estatal mozambiqueña Regadío de Bajo Limpopo-EP (RBL-EP) (Portal do Governo do Moçambique, 2013).

En diciembre de 2012, RBL-EP y Wanbao firmaron un Memorándum de Entendimiento en el que establecieron el objetivo de aumentar la seguridad alimentaria de la población de Gaza. Ello se realizaría, en primer lugar, a través del desarrollo y rehabilitación de las infraestructuras de irrigación y drenaje; y, en segundo lugar, el incremento de la producción de cereales por medio de la introducción de nuevas tecnologías, la expansión del área cultivada y el desarrollo de procesamiento, comercialización y prestación de servicios (Madureira, 2014). En ese documento se formalizó además la concesión de 20.000 hectáreas de tierra cultivable del valle de Bajo Limpopo a la empresa china por 50 años, equivalentes a la duración del acuerdo.

A diferencia de la fase del proyecto liderada por HLM, Wanbao realizó avances concretos en la ejecución. De acuerdo a información suministrada por la empresa, fue finalizado el desarrollo y la construcción de la primera fase de la Granja Amistad, la que cubre un área de 6600 hectáreas para la producción de arroz, maíz y otros cereales. Esto la convierte en el mayor proyecto de inversión de la empresa en África (Wanbao Grains and Oils, s.f.). En lo referente a la transferencia de tecnologías, Wanbao también destacó que sus resultados superaron a los HLM.

El discurso de China en torno a la cooperación Sur-Sur

El pronunciado aumento de la presencia e impacto de los nuevos poderes del Sur en la cooperación internacional fue acompañado por un posicionamiento discursivo anclado en historias, identidades y experiencias alternativas a las del Norte. De cualquier modo, los discursos sobre el desarrollo, los repertorios culturales y el modo de relacionarse con otros socios no son uniformes entre los poderes emergentes.

El proyecto de cooperación en Xai-Xai se enmarca dentro un conjunto de ideas alrededor de lo que China denominó su “política exterior independiente de paz” (Li, 2005:2), de acuerdo a la cual todos los países, grandes o pequeños, ricos o pobres, fuertes o débiles, deben convivir en amistad como iguales. Conforme a ello, el discurso externo de China aboga activamente por el fortalecimiento del multilateralismo y la democratización de las relaciones internacionales para lograr el establecimiento de un orden internacional más justo. Además, insiste en la necesidad de implementar un nuevo enfoque del desarrollo, centrado en la igualdad y los beneficios mutuos para todas las naciones.

En esa política exterior, cuyos ejes rectores son los “cinco principios de la coexistencia pacífica”⁷, la cooperación es percibida como el medio para alcanzar el desarrollo común, la seguridad internacional y la

⁶ El Fondo de Desarrollo China-África (CADFund) fue uno de los compromisos anunciados por China en la Cumbre de Beijing de FOCAC en 2006. Fue constituido en el año 2007 con un monto de 5000 millones de dólares, inicialmente financiados por el CDB, con el objetivo de promover el aumento de la inversión en África. Su función es alentar y respaldar a las empresas chinas en la realización de inversiones en el continente.

armonía entre las civilizaciones (Li, 2005). Por consiguiente, el proyecto de Xai-Xai es inescindible en términos ideológicos del enfoque de Beijing que presenta a la cooperación como el medio para reforzar y hacer avanzar la agenda política y económica del Sur con la perspectiva de construir un orden internacional más justo y equitativo (Shelton, 2006).

La cooperación en Mozambique se inscribe igualmente dentro de la prioridad otorgada por China al reforzamiento y desarrollo de la cooperación amistosa con todos los países en desarrollo, especialmente los países africanos. El tono de las relaciones sino-africanas fue plasmado en el Libro Blanco hacia el continente publicado en el año 2006, en el que se afirma que “China establecerá y desarrollará un nuevo tipo de asociación estratégica con África que incluya igualdad política, confianza mutua, cooperación económica ganar-ganar e intercambio cultural” (Ministry of Foreign Affairs of People's Republic of China, 2006. *Traducción propia*).

Por otra parte, la potencia emergente ha formulado diversos argumentos justificadores de sus vínculos africanos. En primer lugar, China se define a sí mismo como un país en desarrollo, lo que activa el apoyo africano sobre la base de los intereses, necesidades y preocupaciones comunes. Este representa un acercamiento cualitativamente diferente al de europeos y estadounidenses, ya que autodefiniéndose de esa forma, se compromete a no reproducir el comportamiento depredador de las antiguas potencias coloniales (Lechini, 2013).

Las necesidades e intereses comunes, desde la perspectiva oriental, se desprenden de la sed de desarrollo de África, convertida en una de las regiones de más rápido crecimiento del mundo y los avances en el desarrollo chino (State Council of People's Republic of China, 2013). El hecho de que ambos hayan sido receptores de ayuda al desarrollo es otro concepto esbozado hacia el continente que le da autoridad moral a China para criticar los modelos condicionalistas de los donantes tradicionales.

Por último, otro recurso para legitimar esta aproximación ha sido la historia, en especial la amistad enraizada en la experiencia de dominación europea y el apoyo de China en las luchas por la liberación nacional (Ministry of Foreign Affairs of People's Republic of China , 2006).

Los argumentos expuestos se despliegan en las diversas fases del proyecto de Xai-Xai. Simultáneamente, este es presentado y explicado en concordancia con los principios generales y objetivos de la política africana de China plasmados en el Libro Blanco hacia ese continente (Ministry of Foreign Affairs of People's Republic of China , 2006). Estos consisten en la sinceridad, amistad e igualdad, adhiriendo a los cinco principios de la coexistencia pacífica, respetando la decisión de los países africanos sobre su camino al desarrollo y apoyando sus esfuerzos por la unidad; el beneficio mutuo, la reciprocidad y la prosperidad común; la coordinación y fortalecimiento de la cooperación en ámbitos multilaterales, respaldando las demandas mutuas y reclamando una mayor atención de la comunidad internacional a las cuestiones relativas a la paz y al desarrollo en África; y finalmente, el aprendizaje mutuo de sus experiencias de desarrollo.

⁷ Los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica, formulados por China, Birmania e India en 1954, son el respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial, la no agresión mutua, la no interferencia en los asuntos internos de otros países, la igualdad y beneficio mutuo y la coexistencia pacífica.

Adicionalmente, a diferencia de la tradicional cooperación *top-down*, China sigue el principio de respuesta a las demandas de los países en desarrollos (*demand-driven*). Es de notar que, en el caso de la *Granja de Amistad Hubei-Gaza*, con el término *amistad* China hace referencia a que el proyecto se origina en una solicitud del país receptor y que la importancia de la granja es política, la construcción lazos de amistad (Brautigam & Ekman, 2012).

Ese conjunto de principios e ideas ampliamente aceptados sobre la CSS china condiciona las formas de percibir e interpretar los aspectos materiales de su accionar en el Bajo Limpopo, invisibilizando los intereses que se esconden detrás de ese discurso. Ello es evidente al considerar que, bajo el término cooperación China hace referencia a una mezcla compleja de préstamos en condiciones no concesionarias, créditos a la exportación, ayuda humanitaria, proyectos de infraestructura, inversiones económicas y asistencia técnica en los campos de salud, educación y agricultura (Abdenur & Souza Neto, 2013). A modo de ejemplo, vale citar que la condonación de deudas de los países más pobres es una forma de cooperación que condujo a que, en 2007, China cancelara 20 millones de dólares de deuda de Mozambique. Sin embargo, esta medida al mismo tiempo apuntó a estrechar la vinculación comercial, ya que fue seguida por un acuerdo para incrementar el número de bienes exentos de tarifas exportados por ese país hacia China (Madwsley, 2012).

Las resistencias sociales al proyecto Xai-Xai

La presencia de Wanbao en el Bajo Limpopo desató una intensa reacción social en oposición a la acciones de cooperación entre China y Mozambique. Desde el inicio de sus actividades en el país, habían surgido ciertas preocupaciones en la sociedad civil respecto al avance de la empresa sobre sus tierras. Finalmente, en el año 2012, el Foro de Organizaciones Nacionales de Gaza (FONGA), espacio que reúne a las asociaciones y ONG's provinciales para debatir asuntos de interés común, acusó a Wanbao por el desplazamiento de 80.000 campesinos, pequeños agricultores e integrantes de comunidades originarias para el establecimiento del proyecto (Chichava, 2014). Este fue el acontecimiento decisivo para el surgimiento de una disputa entre la empresa china y los pobladores de la zona.

Se debe tener presente que la principal actividad económica de Xai-Xai es la agricultura, la cual se encuentra dominada por explotaciones familiares dedicadas a la producción de alimentos, denominadas *machambas*. No obstante, esta se ve condicionada por la desigual distribución de la tierra, ya que el 56% de las explotaciones familiares posee menos de una hectárea y en conjunto, estas ocupan sólo el 20% de área cultivada (Ministério da Administração Estatal da República de Moçambique, 2005).

De todas maneras, el perímetro del Regadío de Bajo Limpopo, debido a su proximidad al agua, es un espacio extremadamente fértil donde miles de campesinos practicaban la agricultura familiar de subsistencia. En las áreas más elevadas de la planicie del Regadío se encontraban las aldeas donde habitaba la población. Antes de la llegada de Wanbao, esta descendía diariamente hacia la planicie para cultivar su *machamba* y volvían a la aldea a la noche. No obstante, pese a seguir poseyendo sus casas, con el proyecto

Wanbao la mayoría de los agricultores locales perdió el acceso a las tierras cultivables de las que dependía su subsistencia (Anesi & Fama, 2013).

Según FONGA, las comunidades que fueron despojadas de sus tierras y sus cultivos deben caminar varias millas para llegar a sus nuevas *machambas*, o bien, han tenido que abandonar sus hogares para emigrar a tierras de escasa productividad. Además, unas 90.000 cabezas de ganado no tienen donde pastar o beber (Aldekoa, 30 agosto 2013).

En consecuencia, la puesta en marcha de las actividades de Wanbao en Xai-Xai modificó las relaciones sociales de acceso y control sobre la tierra (Borras & Franco, 2012) mediante la concentración de 20.000 hectáreas en manos de la empresa china, agudizando la desigual distribución de este recurso y como correlato, poniendo en grave riesgo la seguridad alimentaria de la población. Esta representa una preocupación esencial para Mozambique, donde la desnutrición alcanza al 38% de la población, razón por la que es clasificado por la Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) como un país de bajos ingresos con déficit de alimentos (FAO, 2013). Más aún, para comprender el alcance de las repercusiones del accionar de Wanbao sobre la subsistencia de las comunidades locales se debe tener presente que cerca de la mitad del billón de personas que a nivel mundial sufre inseguridad alimentaria vive de la agricultura de subsistencia. Esto se debe a que la porción de tierra que cultivan es muy pequeña, o bien son relegados a suelos áridos, montañosos y sin irrigación, mientras que compiten por el acceso a la tierra contra grandes unidades de producción (De Schutter, 2011).

En esos territorios, Wanbao tiene como objetivo central la producción de alimentos, ya que según manifiesta en su sitio web, “En el largo plazo, la granja se convertirá además en una de las bases de producción sustentable de cereales y aceites en el exterior, sirviendo para consolidar la seguridad alimentaria de nuestro país” (Wanbao Grains and Oils, s.f. *Traducción propia*). De esa forma, además de provocar la desposesión de las comunidades, el programa transformó el uso de la tierra a partir del reemplazo de la producción de alimentos para el consumo doméstico por la producción de alimentos, principalmente arroz, para la exportación, puntualmente hacia el mercado chino.

Este interés se explica por la duplicación del consumo de arroz por parte de la población china en los últimos 20 años. Desde el 2011, China, mayor consumidor mundial de arroz, está experimentando un acelerado crecimiento de las importaciones de ese grano. En este escenario, los gobiernos de China y Mozambique reconocieron que la producción de arroz en gran escala en la región será benéfica para ayudar a China a responder su problema de inseguridad alimentaria (Alden & Roque, 2011). Ello demuestra firmemente que el proyecto en Xai-Xai está estrechamente ligado a la seguridad alimentaria del gigante asiático.

Por añadidura, el proyecto Xai-Xai provocó importantes restricciones sobre los recursos naturales en esa extensa área. Entre ellos se encuentra la preocupación respecto al uso intensivo del agua, lo cual contribuiría a la sequía en el valle de Limpopo (Chichava, 2014). Otra cuestión que suscita controversias es la introducción y empleo de agrotóxicos, indispensables para el monocultivo de arroz a gran escala, lo que

genera efectos sobre el ambiente y la sociedad. Más aún, ese proyecto a gran escala no estuvo sujeto a los estudios de impacto ambiental exigidos para determinar el potencial daño al ecosistema.

Por lo tanto, la empresa con fuertes vínculos gubernamentales no sólo adquirió el control efectivo y directo de la tierra a largo plazo, sino también de lo producido en ella para asegurar el abastecimiento interno del país emergente. Esto expresa dos tipos de asimetría de poder: primero, en términos de acceso y control de los bienes naturales esenciales para la vida y en el acceso a un ambiente sano; segundo, en la distribución de la degradación ambiental derivada de actividades económicas y productivas (Sabatella, 2010). Lo anterior complica la delicada situación de disponibilidad de alimentos en Mozambique.

Sin embargo, al mismo tiempo que la tierra es esencial para garantizar la seguridad alimentaria, también lo es para resguardar las formas de vida, cultura e identidad de la población. Un hecho que demuestra que las actividades de Wanbao también alteraron los lazos de la comunidad con su territorio fue su decisión de mover un cementerio que seguía siendo utilizado por esta, para destinarlo al cultivo. Aunque esa medida contó con apoyo gubernamental, de acuerdo a FONGA, la población no fue consultada.

Resulta interesante mencionar que cuando HLM era responsable de la Granja de la Amistad, el fracaso en la transferencia de tecnologías obstaculizó cualquier cambio en las relaciones sociales basadas en la tierra que derivara en protestas. Al contrario, en el caso de Wanbao, la desposesión de las tierras utilizadas para la subsistencia de las comunidades, provocada por la reconcentración del recurso, y su desplazamiento obligado hacia otros territorios se convirtió en el eje de las resistencias sociales. Conviene subrayar que estas luchas y acciones intentan sacar los recursos naturales de la esfera económica y definen sus objetivos en términos de las necesidades ecológicas para la vida: energía, agua, espacio para albergarse (Martinez Alier, 2008). Por eso las moviliza la idea de justicia ambiental, entendida como desigual reparto de los costos y beneficios de las actividades económicas sobre el ambiente.

En mayo de 2014, un grupo de organizaciones sociales de Mozambique, que incluía a Justicia Ambiental, ADECRU, el Centro de Integridad Pública, FONGA, la Liga de los Derechos Humanos y UNAC organizó una marcha de protesta por la ciudad de Xa-Xai contra la violación de los derechos de campesinos y la pérdida de sus *machambas* a favor de Wanbao. La acción fue impedida por la policía de Mozambique (Saúte, 21 de mayo 2014).

Después de la manifestación, FONGA escribió una carta abierta al presidente de Mozambique en representación de los campesinos, denunciando los impactos negativos del proyecto, la cual no tuvo ninguna respuesta.

Dos cuestiones adicionales que puso de relieve la movilización social son que las comunidades desplazadas de sus tierras no fueron consultadas y que esas expulsiones tampoco fueron indemnizadas. Las organizaciones de la sociedad civil explicaron que el proyecto Wanbao fue negociado a nivel de las élites sin considerar las visiones, formas de organización y tradiciones de la población y por eso, fue implementado de manera *top-down*. De hecho, el primer contacto que muchos campesinos tuvieron con el proyecto fue precisamente durante la expropiación de sus tierras (Madureira, 2014).

Si bien se realizaron consultas públicas, fueron posteriores al inicio de la ejecución del proyecto, por lo que la sociedad tuvo una capacidad limitada para incidir en las decisiones sobre el futuro de sus tierras. De la misma forma, la falta de transparencia se evidencia en que los documentos oficiales del proyecto aún no fueron dados a conocer públicamente, e incluso, cuando FONGA solicitó una copia del mismo a las autoridades del gobierno local le fue negada a causa de que sólo existía la versión en chino (Anesi & Fama, 2013).

Al contrario, sobre la base de la baja productividad de esos terrenos, el argumento de Wanbao es que esos eran tierras marginales que no estaban siendo cultivadas. De esa manera, se ignoran los derechos consuetudinarios que poseían las comunidades locales sobre ellas por haberlas poseído por décadas y que estaban siendo utilizadas para su actividad económica (Madureira, 2014).

En relación a esta cuestión es importante destacar que Mozambique no desempeñó un papel pasivo en este proceso. Prueba de ello es que la transferencia de tierras a Wanbao estuvo plasmada en las cláusulas del Memorandum entre RBL-EP y la empresa que cedieron a la última el control de esos territorios por un plazo de 50 años para destinarlas a la producción, procesamiento y almacenamiento de alimentos. Inclusive, para que Wanbao pudiera disponer de las 20.000 hectáreas, el gobierno de Gaza debió extender las dimensiones del regadío desde 12.000 a 70.000 hectáreas, de forma que este englobe toda la tierra potencialmente infraestructurable. Así, el área que fue concedida a Wanbao correspondió al 29% de las 70.000 hectáreas del regadío (Ganho, 2013)

Desde otro ángulo, los campesinos también acusaron a Wanbao de fallar en la transferencia de tecnologías y conocimientos. Esto se debe a que el entrenamiento en la técnica agrícola china no fue realizado en forma de cooperación, sino que la empresa exigía el pago del 50% de los costos antes de brindar la asistencia. El restante 50% debía ser pagado después de la cosecha, pero Wanbao podía simplificar ese proceso comprando el arroz a los productores.

Otro punto relevante es que si bien se subraye como uno de los beneficios del proyecto la creación de puestos de trabajo, su número es inferior al de los campesinos desplazados de sus tierras. Madureira (2014) afirma que existen incentivos para el traslado de ciudadanos chinos a Mozambique a través del pago de un subsidio para gastos locales y la manutención de sus familias en China. Al respecto, organizaciones campesinas afirman que por mil chinos, sólo cien mozambiqueños trabajan en la compañía (Aldekoa, 30 agosto 2013). Además, denunciaron que las leyes laborales no son respetadas, ya que los salarios se ubican por debajo del mínimo, la empresa obliga a trabajar horas extras sin pago o da por finalizados los contratos de manera unilateral (Chichava, 2014).

Por su parte, el gobierno chino negó rotundamente las acusaciones de *land grabbing*. El portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China declaró a la prensa que, en lugar de acaparar tierras en África, China está proveyendo asistencia técnica para el desarrollo de la agricultura africana, y afirmó que “[...] China siempre ha buscado la autosuficiencia alimentaria a través de su propia producción doméstica” (China Daily, december 08 2011. Traducción propia).

El proyecto continúa a pesar de las resistencias sociales, aunque estas han logrado incidir en su marcha. De acuerdo a información suministrada por FONGA, Wanbao aún está presente en Mozambique pero sus actividades se encuentran semiparalizadas. Además, se especula con que la extensión de tierra a explotar sólo alcance la mitad de lo planeado inicialmente. Aunque no son claras las razones de esto, es posible que la movilización social haya condicionado las fuentes de financiamiento.

Conclusión

El objetivo de este trabajo fue analizar las resistencias sociales al proyecto Xai-Xai, a fin de determinar la manera en que estas develan las vinculaciones entre la CSS y el *land grabbing* por parte de China.

Como fue anteriormente expuesto, el proyecto en Xai-Xai asumió la modalidad de cooperación descentralizada Sur-Sur. De esa forma, se enmarcó dentro de las ideas en torno a las que China estructuró su CSS, en especial la noción de horizontalidad entre socios, la cual está en función de su autodefinición como país en desarrollo. Acorde a ello, los principios de no intervención, la ausencia de condicionalidades y los beneficios mutuos, así como la insistencia en las preocupaciones comunes de los países en desarrollo y el recuerdo de la lucha contra la dominación europea son ideas repetidas en el discurso chino hacia Mozambique.

Sin embargo, en términos prácticos la cooperación, como transferencia de tecnologías y conocimientos, puede ser relativizada, tal como lo ilustra las dificultades para el establecimiento del centro de demostración proyectado en Xai-Xai. Aunque esta situación se modifica a partir de las acciones de Wanbao en el Limpopo Bajo, más próximas al logro de sus metas, la realidad es que las mismas difícilmente pueden ser caracterizadas como cooperación.

De ello se desprende que pese a que la cooperación no fue lograda, es esa noción la que legitimó la continuidad del programa. Por consiguiente, la CSS representa un discurso que posibilitó a China encubrir y obtener consensos en sus prácticas de acaparamiento de tierras en Xai-Xai. Precisamente, las protestas sociales ante el avance de Wanbao sobre las tierras de 80.000 campesinos que dependían de ellas para su alimentación permiten cuestionar el discurso de la CSS y corroborar sus nexos con el acaparamiento de tierras.

En el caso estudiado, el *land grabbing* es identificable a partir de la obtención por parte de Wanbao del control directo y efectivo de 20.000 hectáreas por un plazo de 50 años para la producción de arroz exportable hacia el mercado chino, reemplazando la producción para el consumo doméstico.

En particular, fueron las reacciones de los diversos grupos ante la falta de transparencia del proyecto, la ausencia de participación y mecanismos de consultas con las comunidades locales, el desconocimiento de sus derechos consuetudinarios sobre la tierras, la amenaza sobre los sistemas de producción a pequeña escala y sus riesgos ambientales las que develan la existencia de contradicciones entre los discursos y las prácticas de cooperación.

Para comenzar, es evidente que predominó una imposición *top-down* de la cooperación, en la que los diagnósticos fueron elaborados sin incluir las opiniones, preocupaciones e intereses de la población afectada, como lo demuestra el argumento en torno a las tierras desocupadas y sin utilización esgrimido por Wanbao.

Otra cuestión que esta investigación puso de relieve que es que el discurso de la solidaridad y horizontalidad del Sur no es ajeno a la presencia de intereses. Lo cierto es que la acción de cooperación estudiada se localizó en una gran extensión de tierras fértiles y se ligó a la infraestructura necesaria para la producción de los cultivos indispensables para el abastecimiento de China.

De esta forma, es posible concluir que las ideas a partir de las China enmarca sus acciones en Mozambique repiten las nociones y principios que definen a la CSS. Sin embargo, esos pensamientos contrastan fuertemente con las dimensiones materiales de la cooperación, ya que permiten presentar bajo ese concepto un conjunto de actividades que están guiadas por sus intereses materiales en el sector agrícola mozambiqueño.

En efecto, las acciones de China en Xai-Xai son inescindibles de su interés por garantizar la seguridad alimentaria interna en un contexto de transición nutricional de la población y escasez aguda de tierras cultivables y agua, que convierten en vital el acceso a territorios para la producción agrícola en el exterior. En este sentido, se constató que uno de los principales motores de la iniciativa fue la implementación de sistemas de producción agrícola basados en el monocultivo intensivo de commodities exportables.

Ello no sólo cristalizó la desigualdad en los beneficios de esas iniciativas, sino que tampoco el reparto de los costos ambientales y sociales fue equitativo. En el diseño del proyecto no se consideraron los posibles impactos ambientales derivados del avance de la frontera agrícola, el uso intensivo y contaminación del agua y el empleo de agrotóxicos. Eso transformará radicalmente las estructuras sociales, pasando de una lógica de producción para la subsistencia a una lógica mercantil. Más grave aún, sus repercusiones sobre las poblaciones que habitan en esas tierras y que consideran a la misma esencial para su identidad y su seguridad alimentaria estuvieron ausentes en las cláusulas de los convenios.

En último lugar, las protestas sociales al proyecto Xai-Xai revelan que dentro del universo de la Cooperación Sur-Sur, existen casos en que en lugar de ser una alternativa, esta puede reproducir relaciones Norte-Sur en el Sur. Esto conduce a una serie de interrogantes: ¿Puede considerarse horizontal una cooperación que excluya de la toma de decisiones a sus principales beneficiarios, la población del país receptor? ¿Sigue siendo Sur-Sur la cooperación si los costos socioambientales recaen el país menos desarrollado mientras que la balanza de los beneficios se inclina a la contraparte emergente? ¿Cuáles son los intereses, necesidades y demandas que motivan la cooperación? ¿Cuál es rol de las autoridades locales en estos proyectos y de qué forma la búsqueda de inversiones condicionó la capacidad de negociar frente a uno de los nuevos poderes internacionales?

REFERÊNCIAS

- ABDENUR, Adriana & SOUZA NETO, Danilo. Cooperación china en América Latina: Las implicaciones de la asistencia para el desarrollo. Íconos. Revista de Ciencias Sociales. N°47, 69-85. Quito:FLACSO Ecuador, 2013
- ALDEKOA, Xavier. El huerto de Jossía y Marta ya no da tomates. La Vanguardia. 30 de agosto 2013. Disponible en: <http://www.lavanguardia.com/internacional/20130830/54380834714/huerto-jossia-marta.html>. Acceso: 10 dic de 2014
- ALDEN, Chris & ROQUE, Paula. China em Moçambique: Prudência, Compromisso e Colaboração”. En ALDEN, Chris & CHICHAVA,Sérgio. *A Mamba e o Dragão. Relações Moçambique-China em perspectiva*. 11-32. Maputo: IESE/SAIIA, 2011.
- ANESI, Cecilia, & FAMA, Andrea. China accused of stealth land grab over Mozambique's great rice project. *The Ecologist*. 30 noviembre 2013. Disponible en: http://www.theecologist.org/News/news_analysis/2177709/china_accused_of_stealth_land_grab_over_mozambiques_great_rice_project.html. Acceso: 22 feb 2015
- ANSEEUW, Ward; BOCHE, Mathieu; BREU, Thomas; GIGER, Markus; LAY, Jann.; MESSERLI, Peter & NOLTE, Kerstin. Transnational Land Deals for Agriculture in the Global South. Analytical Report based on the Land Matrix Database. Bern/Montpellier/Hamburg: CDE/CIRAD/GIGA, 2012. Disponible en: <http://www.landcoalition.org/sites/default/files/publication/1254/Analytical%20Report%20Web.pdf>
- ARIAS, Julio. Gigante sin agua. *Foreign Policy en Español*. N°25, Diciembre-Enero, 2008.
- AYLLÓN PINO, Bruno. (2009). Cooperación Sur-Sur: Innovación y transformación en la cooperación internacional. Fundación Carolina. Disponible en: <http://www.fundacioncarolina.es/es-ES/nombresproprios/Documents/NPBAyll%C3%B3n0912.pdf>
- BORRELL, Juan José. Dinámica de land-grabbing y competencia por los recursos: hacia una reconsideración geoestratégica del Lebensraum. *Revista Escuela Superior de Guerra*. N°581,115-123, 2012.
- BORRAS, Saturnino Jr. & FRANCO, Jennifer. Towards a Broader View of the Politics of Global Land Grab: Rethinking Land Issues, Reframing Resistance. *Critical Agrarian Studies, Land Deal Politics Initiative and TNI, ICAS Working Paper Series N° 01*, 2012.
- BORRAS, Saturnino Jr.; FRANCO, Jennifer; GOMEZ, Sergio; KAY, Cristóbal, & SPOOR, Max. Land grabbing in Latin America and the Caribbean. *The Journal of Peasant Studies*. Vol. 3-4, N° 39, 845-872, 2012.
- BRAUTIGAM, Deborah & EKMAN, Stensrud. Briefing: Rumours and realities of chinese agricultural engagement in Mozambique. *African Affairs*. Vol. 111, N° 444, 1-10, 2012.
- BRAUTIGAM, Deborah & ZHANG, Hasen. Green dreams: myth and reality in China's agricultural investment in Africa. *Thrid World Quaterly*. Vol. 34, N°9, 1676-1696, 2013.
- CHICHAVA, Sérgio. Xai-Xai Chinese rice farm and Mozambican internal political dynamics: A complex relation. LSE IDEAS Africa Programme, Occasional Paper 2, 2013. Disponible en: <http://www.lse.ac.uk/IDEAS/programmes/africaProgramme/pdfs/Sergio-Chichava---Occasional-Paper-2.pdf>
- CHICHAVA, Sérgio. Chinese agricultural investment in Mozambique: The case of the Wanbao rice farm. China-Africa Research Iniciative, Jonhs Hopkins University. Policy Brief N°2, 2014.
- CHINA DAILY. China refutes 'land grab' claims in Africa. 8 diciembre 2011 Disponible en: http://usa.chinadaily.com.cn/china/2011-12/08/content_14235227.html. Acceso: 15 dic 2014
- CHINA DEVELOPMENT BANK. Annual Report 2013. Beijing, 2014.

- COX, Robert. Gramsci, hegemony and international relations: an essay in method. In GILL, Stephen. Gramsci Historical Materialism and International Relations. 49-66. New York: Cambridge University Press, 1993.
- COX, Robert. Civil society at the turn of the millennium: prospects for an alternative world order., In COX, Robert & SCHECHTER, Michael. Political economy of a plural world: Critical reflections on power, morals and civilization. 96-117. London: Routledge, 2000
- DEININGER, Klaus; BYERLEE, Derek; LINDSAY, Jonathan; NORTON, Andrew; SELOD, Harris & STICKER, Marcela. Rising global interest in farmland. Can it yield sustainable and equitable benefits?. Washington D.C: The World Bank, 2011.
- DE SCHUTTER, Oliver. El derecho a la alimentación. Informe especial del Relator sobre el Derecho a la alimentación. Consejo de Derechos Humanos. Asamblea General de Naciones Unidas, 13° período de sesiones, 2009.
- DE SCHUTTER, Olivier. How not to think of land-grabbing: three critiques of large-scale investments in farmland. *The Journal of Peasant Studies*. Vol. 38, N°2, 249-279, 2011
- FAO. Mozambique: BEFS Country Brief. Rome: FAO, 2013.
- GANHO, Ana. 'Friendship' Rice, Business, or 'Land-grabbing'? The Hubei-Gaza rice project in Mozambique. Brighton: The Land Deal Politics Initiative, IDS, 2013.
- GANHO, Ana. O Regadio do Baixo Limpopo (Xai-Xai, Gaza): o despertar de um "gigante adormecido"? IESE-FAN, 2014. Disponible en: www.iese.ac.mz/lib/.../IESE.../IESE_FAN-ASofia1.pdf
- GENERAL ASSEMBLY OF UNITED NATIONS. Unprecedented pressures on farmland. Department of Public Information, 2010. Disponible en: <http://www.un.org/News/Press/docs/2010/gashc3985.doc.htm>. Acceso: 03 ago 2014
- GOULET, Frédéric; GABAS, Jean-Jacques & SABOURIN, Eric. La cooperación brasileña y china en la agricultura africana. Un estudio de prácticas. Íconos. Revista de Ciencias Sociales. N° 47, 87-100. Quito: FLACSO Ecuador, 2013.
- GRAIN . Se adueñan de la tierra! El proceso de acaparamiento agrario por seguridad alimentaria y de negocios en 2008. Documentos de Análisis. 2008. Disponible en: <http://www.grain.org/briefings/?id=214>. Acceso: 13 feb 2015
- HOFMAN, Irna & HO, Peter. China's 'Developmental Outsourcing': A critical examination of Chinese global land grabs discourse. *The Journal of Peasant Studies*. Vol. 39, N°1, 1-48, 2012.
- KABUNDA, Mbuyi & BELLO, Iraxis. Relación China-África: ¿modelo de cooperación Sur-Sur o neocolonialismo? SODEPAZ. Cuaderno África América Latina N°43, 2007.
- KONINGS, Piet. China and Africa: Building a Strategic Partnership", *Journal of Developing Societies* , vol. 23, N° 3, 341-367, 2007.
- KRAGELUND, Peter. The price of 'openness': towards Chinese economic control in Zambia. En FANTUN, Cheru & CYRIL, Obi (eds). *The Rise of China and India in Africa*. 208-217. London/New York: Zed Books, 2010.
- LECHINI, Gladys. China en África: discurso seductor, intenciones dudosas. *Nueva Sociedad*. N° 246, 115-128, 2013.
- LI, Zhaoxing. Peace, Development and Cooperation-Banner for China's Diplomacy in the New Era. *Chinese Journal of International Law*. Vol. 4, N°2, 677 -683, 2005.

- LI, Jiayang. Agricultural Science and Technology Innovation in China: Review and Progress. Chinese Academy of Agricultural Sciences. 2013 [en línea] <http://glast.caas.cn/Upload/Files/NewsImage/41655/China-CAAS.pdf>
- MACAUHUB. Moçambique é o primeiro país a beneficiar do Fundo de Cooperação entre a China e os países de língua portuguesa. 07 Noviembre 2013. Disponible en: <http://www.macauhub.com.mo/pt/2013/11/07/mocambique-e-o-primeiro-pais-a-beneficiar-do-fundo-de-cooperacao-entre-a-china-e-os-paises-de-lingua-portuguesa>. Acceso: 20 feb 2015.
- MADUREIRA, Margarida. Mega-projectos e transição agrária: o caso do projecto Wanbao (Moçambique). Documento de trabalho N° 126. ISEG – Cesa, 2014. Disponible en: http://pascal.iseg.utl.pt/~cesa/files/Doc_trabalho/WP126.pdf
- MARGULIS, Matías; MCKEON, Nora & BORRAS, Saturnino Jr. Land Grabbing and Global Governance: critical perspectives. Globalizations. Vol. 1, N°10, 1-23, 2013
- MARTINEZ ALIER, Joan (2008). Conflictos ecológicos y justicia ambiental. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global. N° 103,11-27, 2008.
- MAWDSLEY, Emma. From Recipients to Donors. Emerging Powers and the Changing Development Landscape. New York/ London: Zed Books, 2012.
- MINISTÉRIO DA ADMINISTRAÇÃO ESTATAL DA REPÚBLICA DE MOÇAMBIQUE. Perfil do distrito de Xai-Xai: Província de Gaza. Maputo. Ministério da Administração Estatal, 2005.
- MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS OF PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA. China's African Policy. Beijing, 2006. Disponible en: http://www.gov.cn/misc/2006-01/12/content_156490.htm. Acceso: 20 nov 2014
- PORTAL DO GOVERNO DO MOÇAMBIQUE. Regadio do baixo Limpopo em vias de tirar Moçambique do mapa de importador de arroz. 31 septiembre 2013, Disponible en: <http://www.portaldogoverno.gov.mz/noticias/governacao/setembro-de-2013/regadio-do-baixo-limpopo-em-vias-de-tirar-mocambique-do-mapa-de-importador-de-arroz-> Acceso: 20 dic 2014
- SABATELLA, Ignacio. Crisis ecológica y subsunción real de la naturaleza al capital. Iconos. Revista de Ciencias Sociales. N° 36, 69-80. Quito: FLACSO Ecuador, 2010.
- SAGUIER, Marcelo. En el banquillo de los acusados: Empresas transnacionales y violaciones de derechos humanos en América Latina. Revista de Negocios internacionales. Vol. 3, N°3,116-153, 2010.
- SAÚTE, Cláudio. Polícia acusada de impedir marcha de camponeses em Xai-Xai. Canal do Mozambique. 21 de mayo, 2014. Disponible en: http://macua.blogs.com/moambique_para_todos/2014/05/pol%C3%ADcia-acusada-de-impedir-marcha-de-camponeses-em-xai-xai.html. Acceso: 10 feb 2015.
- SASSEN, Saskia. Land Grabs Today: Feeding the Disassembling of National Territory. Globalizations. Vol. 1, N° 10, 25-46, 2013.
- SHELTON, Garth. China, África y Sudáfrica: Avanzando hacia la cooperación Sur-Sur. En BORÓN, Atilio & LECHINI, Gladys. Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina. 343-379. Buenos Aires: CLACSO, 2006.
- STATE COUNCIL OF PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA. China-Africa Economic and Trade Cooperation (2013). Beijing, 2013. Disponible: http://news.xinhuanet.com/english/china/2013-08/29/c_132673093.html. Acceso: 16 dic 2014.
- TOULMIN, Camila; BRINDRABAN, Prem; BORRAS, Saturnino; MWANGI, Esther & SAUER, Sérgio. Tenencia de la tierra e inversiones internacionales en agricultura. Informe del grupo de expertos de alto nivel sobre seguridad alimentaria y nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Roma, 2011.

WANBAO GRAINS AND OILS (s.f.). About us: Mozambique, S.F. Disponible en:
http://en.wblyjt.com/comcontent_detail1/&FrontComContent_list01-134211484ContId=e5b9b9e7-f4b5-4279-ab90-94da50605e3a&comContentId=e5b9b9e7-f4b5-4279-ab90-94da50605e3a.html.
Acceso: 20 dic 2015.

Recebido em 29 de dezembro de 2015.

Aprovado em 12 de abril de 2016.

RESUMO

Este artículo indaga el modo en que las resistencias sociales manifiestan los vínculos entre la cooperación Sur-Sur de China y el acaparamiento de tierras (land grabbing). Con ese fin, se realiza un estudio de caso del proyecto Xai-Xai en Mozambique. Desde una perspectiva neogramsciana, se argumenta que las resistencias sociales demuestran que la cooperación Sur-Sur de China en el proyecto de Xai-Xai es un discurso que legitima prácticas de acaparamiento de tierras para garantizar su seguridad alimentaria interna.

Palabras clave: cooperación Sur-Sur; China; Mozambique; acaparamiento de tierras; resistencias sociales;

ABSTRACT

This article investigates the way social resistances reveals the links between China's South-South cooperation and land grabbing. With that aim, a case study of Xai-Xai project in Mozambique is done. From a neogramscian perspective, it is argue that social resistances demonstrates that China's South-South cooperation in Xai-Xai project is a discourse which legitimizes land grabbing to guarantee its domestic food safety.

Keywords: South-South cooperation; China; Mozambique; land grabbing; social resistances;